

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los Señores que aun no hayan satisfecho el importe del trimestre que hoy vence, tengan la bondad de remitirlo á esta administracion en sellos de libranzas de correo, para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

REVISTA GENERAL.

PARIS. El lunes próximo serán las exequias del príncipe Gerónimo. Su cadáver llegó el 2, y está espuesto en el Palais Royal. Se cree que será enterrado en los Inválidos junto á Napoleón I.

SS. MM. van á Saint Cloud, despues á Saboya, y en seguida á Biarritz.

El Monitor del 27 dice que son completamente falsos los rumores que han circulado de que el gobierno trataba de negociar un empréstito.

LONDRES. Llama mucho la atencion la revista de voluntarios que ha pasado la reina Victoria en Hyde-Park, y de que ayer nos hablaba nuestro corresponsal de Paris. «La generacion actual, dice el *Sun*, no ha visto nunca un espectáculo tan imponente.»

NÁPOLES. El rey se ha propuesto conceder una amnistia general, la formacion de un nuevo ministerio que, en el mas breve término posible, redacte los artículos de un Estatuto,

sobre la base de instituciones representativas italianas y nacionales. Se ha encargado de la organizacion de este ministerio el comendador Spitelli; se negociará con el rey de Cerdeña en interés de las dos coronas y de Italia; se concederán á Sicilia instituciones representativas que puedan satisfacer las necesidades de la poblacion.

Sigue en Sicilia, segun un periódico, el descontento de los pueblos y la oposicion que manifiestan contra las medidas del dictador.

«En un pais donde no se ha conocido jamás la conscripcion, dice un periódico de Turin, se quiere hacer un alistamiento de 300.000 hombres; se destituyen antiguos empleados; se dividen las provincias; se crean gobernadores para todos los distritos, y en fin, el gobierno nombrado no tiene fundamento ninguno en la estimacion del pais.»

Otro periódico avanzado *El Movimiento*, se une al anterior para censurar las medidas administrativas del dictador, y para pedirle que cambie los ministros, que el pueblo de Palermo *silva y apedrea* en las calles.

Al mismo tiempo otro periódico anuncia que la Farina vá á ser invitado para que abandone la Sicilia, en interés de la patria comun.

Los despachos aseguran que á la mañana siguiente de la llegada á Palermo de Médici y de sus voluntarios, Garibaldi pasó una gran revista á las tropas y tuvo por la noche un consejo



de guerra, al que asistieron algunos jefes revolucionarios.

El gobierno napolitano, á pesar de las concesiones que se le atribuyen, no permanece inactivo. Se han establecido varios campamentos, y se continúan las obras en las principales fortalezas.

El cuerpo diplomático ha acogido bien el proyecto de reformas en sentido liberal.

La nueva Constitucion se promulgará á principios de julio, para cuya época jurará el nuevo ministro. El rey ha instituido un consejo privado, del que forman parte todos los príncipes y la reina.

El rey de Nápoles ha dado una enérgica proclama á su ejército, encargándole la bizarría y adhesión que hasta ahora ha demostrado en defensa de los reales derechos para cuando se trate de emprender las operaciones de guerra sobre Messina. El jóven monarca ha hecho entender á sus tropas que en ellas consiste la tranquilidad del Estado y el sosiego de las familias, perturbado en algunos puntos de Sicilia por los enemigos del trono y del orden social. El pueblo y el ejército se han conmovido con las palabras del jóven rey, cuya proclama ha entusiasmado á la multitud, que en Nápoles no ha mostrado hasta ahora tendencias revolucionarias.

El rey ha pasado á Caserta, en donde ha recibido una verdadera ovacion de aquel ejército. A consecuencia de las quejas de éste, se esperan algunas destituciones por los hechos de armas que han tenido lugar en Palermo.

El 27 ha habido una demostracion tumultuosa en la calle de Toledo, siendo herido de alguna gravedad en la cabeza á consecuencia de un bastonazo, el ministro de Francia, cuyo carruaje fué detenido por un grupo. El lenguaje de todos los periódicos de Paris al tratar de tan inesplicable agresion es fuerte y enérgico.

ODA.

À LA PAZ.

*Eterna execracion al insensible
Que derribe tu altar.*

Quint. term. de la guerra entre Esp. y Franc.

¿Qué triste lobreguez cubre la esfera?
El sol perdió su luz, el trueno brama:
El austro con su ráfaga altanera
Perturbacion derrama,
Y del mundo se para la carrera.

¿Será que el ser supremo intente airado
Precipitar al hombre en la honda sima
Del báratro profundo y enojado,
Lo arroje de la cima
Donde lo colocó su amorpreciado?

¿O el réprobo, que astuto y pavoroso
Saliendo de su lóbrega caverna,
Recorre el mundo altivo y rencoroso,
Y en asechanza eterna
Al misero mortal oprime ansioso?

Mas no, que ya se escucha el alarido
De la turba cruel que en fiera saña,
Con espantoso y fúnebre rugido
Ocupa la campaña,
En confuso tropel embravecido.

¿Quién dictó esa reunion? La cruda guerra,
¿Quién impulsa su fiero movimiento?
¿Quién al tranquilo ciudadano aterra?
La guerra: su ardimiento
Que envuelve en males la aflijida tierra.

La discordia, el orgullo jactancioso;
La prevaricacion y la arrogancia,
Que arrebatan la dicha y el reposo,
Y con su intemperancia
Se envuelven en deliquio vergonzoso.

Mirad, mirad la bárbara sonrisa
De la espantosa Parca su acobrado
Y rugoso semblante que horroriza:
Y el furor retratado
Que al voltear el uso se divisa.

Inmensos grupos de adalides fieros
En concentrada marcha se acometen,

Blandiendo lanzas y esgrimiendo aceros;
Y airados se arremeten
Y mas se ensalzan cuanto mas arteros.

Y del Etna el horrisono bramido
Retumba en la contienda estrepitosa;
Y del cañon el fúnebre ruido;
Su bala impetuosa
Que hiere ó mata en su volar seguido.

Y el turbulento mar y tormentoso
Tambien se profanó: el hombre osado
Llevó su rabia al elemento undoso,
Mas cedió contrastado,
Y halló en las ondas su sepulcro odioso.

Su esfuerzo, su valor alli se aterra;
Y su vista turbada y pavorosa
Mira espantada todo el mal que encierra.
Y el ánima azarosa
Se estremece al aspecto de la guerra.

Que armada de su casco refulgente,
De su acerado arnés y de su escudo,
De su afilado hierro reluciente,
Con semblante ceñudo
Provoca al atrevido combatiente.

Los males en tropel siguen ansiosos
Con fatidico ardor y torpe aliento
A ese mónstruo terrible; y procelosos
En su giro violento
Nos brindan con sus dones engañosos.

Tal fué del Macedonio el bien preciado:
De Gerges el benéfico presente:
De César y Scipion, el celebrado
Beneficio clemente
Que legaron al Orbe trastornado.

A la espantosa lid fiera y cruenta,
Adoracion sin norma ni concierto
Los héroes todos que la historia cuenta,
En triste desconcierto
Le ofrecieron, del mundo para afrenta.

¿Mas qué luz celestial al Orbe dora?
¿Qué Diva candorosa, grata y bella
De la ventura y dicha precursora
Anhelosa descuella
Vertiendo todo el bien que en si atesora?

Rápida hiende el cielo libremente,
Cercada de lucientes resplandores;

Con su manto de gasa trasparente;
Sus guirnaldas de flores
Su túnico nevado y esplendente.

Su hermosa faz mil dichas ofrecia;
Su delicado talle se ostentaba;
En su seno la nieve relucia;
Y el bien que nos mostraba
Y que en su noble pecho mantenía.

«Soy la paz halagüeña y apacible»
Dijo con eco blando y soberano.
«La protectora y norte bonancible
«Del aflijido humano,
«Que le tributa un bien indefinible.»

Y siguiendo con tono delicioso,
«Pueblos» clamó «templad vuestros furoros;
«Cese ya el frenesí bajo y doloso
«Que sembrando dolores
«Recoje ruinas y domina ansioso.»

Y en su diestra la oliva levantando,
Como anuncio del bien que repartía,
Al mundo iba benéfica anunciando.
El amor que esparcía
Sus dádivas preciosas derramando.

Cesó la destruccion: la lid sangrienta
Se trocó en fraternal union constante;
Se vió la confianza que sustenta
Aparecer radiante
Despues de la ruina y la tormenta.

Tornó á brillar el sol claro y fulgente;
En delicioso eden se convirtieron
Los mústios prados; y corrió fuente
El limpio arroyo; y vieron
Aparecer la estrella del oriente.

Vén sacrosanta paz: yo te saludo:
Tú engrandesces al ser y tú lo elevas:
Tu eres su animación: tu eres su escudo:
Hacia el cenit lo elevas
De emulacion y de ambicion desnudo.

Tú reanimas las ciencias, y de guía
Sirves siempre á las artes: la ventura
En tí brota sus flores: la alegría
Que anima á la criatura
En tí funda su esencia y su armonía.

¿Quién á tu aspecto célico y precioso,
No se humilla y acata reverente?

¿Qué espíritu oprimido y angustioso
A tu vista potente
No respira con ánimo ostentoso?

Maldicion, maldicion á los rigores
Con que el héroe asegura el vencimiento:
Eterna execracion á sus furores,
A su impuro ardimiento
Que siempre ejerce entre crueldad y horrores.

¡Divina paz, tan pura y candorosa!
¡Astro que luce en el altivo cielo!
¡Luz refulgente clara y portentosa!
Dáenos dulce consuelo,
Cubre mi España con tu oliva hermosa.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

SUSCRICION Y DONATIVO AL PAPA.

Obligado por las tribulaciones que hoy le aflijen, nuestro Santísimo Padre se ha visto en la necesidad de recurrir á la piedad de todo el Orbe católico. El Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis por medio del Boletín Eclesiástico, y los Sres. Curas Párrocos, nos ha dirigido su voz y hecho conocer la manera de contribuir á esta grande obra. Todos los periódicos de esta capital se han ocupado también del asunto, y tal vez no quedará uno solo entre nosotros que ignore las bases del empréstito, y las circunstancias del donativo.

La índole semanal de nuestro periódico, nos ha impedido manifestar estos datos á nuestros lectores en su debido tiempo, pero como quiera que no debemos prescindir de tomar alguna parte activa, hoy levantamos nuestra voz, fiando más que en nuestras escasas fuerzas en los católicos sentimientos de nuestros lectores.

En efecto, qué ocasión más grande, pudiera ofrecerse á vuestra piedad cristiana? Un Padre amantísimo, desposeído de su patrimonio, amena-

zado en su misma persona, os tiende su mano, os pide un socorro en medio de su tribulación, un socorro en cambio de su amor, un socorro en cambio de sus oraciones. Pero ese Padre, sobre cuyos hombros descansa el Pontificado, ese venerable anciano, en medio de los trastornos que amargan su existencia, no quiere seros gravoso, y os ofrece pagaros un rédito, y fiando su causa al Dios de los ejércitos, os promete que ese socorro con que hoy salvais su amenazado patrimonio, aumentará mañana el patrimonio de vuestros hijos.

Qué sublime espectáculo vá á ofrecer ante las iglesias disidentes la santa Iglesia de Jesucristo!!! Ellas, en cuyo seno arde la tea de la discordia: ellas, sustentadas sobre el abismo del olvido, no por su vida propia, sino por la ficticia vida de sus eternas contradicciones: cuando la torpe mano de la ambición ha descargado su ferrada maza sobre la respetable silla de San Pedro; de entre todos los peligros que amenazan destruirla, de entre las agitadas olas de la revolución de Italia, verán alzarse incólume, sostenida por el amor de los hijos, la existencia del padre, la unidad de la fé.

Si, la obra que hoy se nos ofrece no es solo el laudable ejercicio de nuestra caridad cristiana, la causa del Santo Padre es nuestra propia causa, es la causa de la independencia, la causa de la libertad.

La sociedad cristiana estriba en la base de la unidad moral, por ella los pueblos no viven ya unidos bajo el dominio de la fuerza, por ella el hombre busca á el hombre solo á la luz de una idea.

Pues bien, si esa idea, esa gran idea simbolizada en el sucesor de S. Pedro, llegara á eclipsarse bajo el dominio de la fuerza bruta: si la cuna de nuestro *derecho* fuere impunemente atropellada por la teoría *del hecho*: si de las manos de Pio IX cayera un día el cetro de soberano; en

la grande asamblea de las naciones, quién alzaría la voz, quién reclamaría nuestras propias inmunidades?

Serian tal vez esas grandes potencias que émulas de la antigua Roma, miden su gloria contando sus esclavos? Serian tal vez nuestras armas.... ¡ah! pluguiera á Dios que ellas bastaran á detener el torrente de la desbordada Europa!!!!

.....
El dia se acerca, el génio del mal bate ya sus alas sobre una nacion amiga, Pio IX reclama nuestra ayuda para conjurar la tormenta, todos, todos podemos contribuir á la grande obra, nuestro donativo por pequeño que sea, será muy grande á los ojos de nuestro atribulado Padre, el pan que hoy separemos de nuestro hogar, vendrá á nosotros mañana convertido en flores de paz y de progreso, que aquel que auxilia la causa de la justicia, glorifica á su Dios y enaltece á su pátria.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

DOLORA.

La Vanidad y el Amor.

Llorando Cupido un dia
Oculto en un bosque ameno
A Venus así decia,
Que su llanto recojia
En su trasparente seno:

—¡Ay Madre! amargo dolor
Hoy causa mi triste pena,
Porque he visto con horror,
que la *vanidad* condena
Cuanto miro con amor.

Apenas mi flecha aguda
Hierde el corazon del niño,
Y le hago ver con mi ayuda
Un cielo que nunca muda!
Un mar de inmenso cariño!

Celosa la vanidad
Concéntrase en su razon
Y olvidando mi amistad
Con amarga deslealtad
Me arroja del corazon.

Y estrechado entre sus lazos,
Vá ageno á necios temores,
Publicando que en mis brazos
Gozó de amantes abrazos!
Gozó de dulces favores!

Y ese misterioso encanto
Que es del amor la poesia,
De ese secreto tan santo,
Descubre el tupido manto
Con sarcástica ironia!

Y hacen alarde de amar
Los hombres en su ilusion
Tal vez por poder contar
Misterios de una pasion
Que debieran respetar.

Asi que *ellos* descreidos
Como *ellas* prevenidas,
Son enojosos partidos
Querer que *ellos* sean heridos,
Querer que *ellas* sean heridas.

Y muriendo de pesar
Al ver como me desprecian
Paso mi vida en llorar
¡Lágrimas que solo aprecian
Los nacidos para amar!

—Basta: por mi quiero ver
Si es cierto que existe un ser
Tan abyecto y degradado,
Que así haya despedazado
El honor de la muger.

Ordena que en el instante
Mientras preparan mi trono
Leda el aura vaya amante
Esparciendo en dulce tono
Mi mandato terminante.—

Tendió amor sus alas leves,
Dió á las brisas blando beso,
Informólas del proceso
Y en cortos instantes, breves,
Quedó reunido el Congreso.

—Habla tú —dijo la Diosa
A una niña candorosa
De pura y dulce mirada
Donde estaba reflejada
Su alma sencilla y hermosa.

—«Señora, es pura verdad
Cuanto ha poco vuestro hijo
Habló de la *vanidad*;
¡Ay! que cuanto él os dijo
Es la triste realidad!

Mintiendo amor no sentido,
Sus puros goces mintiendo,
Llega el hombre fermentado,
Con *ella* el aleve unido
Nuestro candor sorprendiendo.

Jóven é inexperta, el alma
Soñando un mundo de amores,
A sus ecos seductores
Cede, cual lánguida palma
De aquilon á los rigores.

Y en pago de amor tan santo
Va con torpe lengua impura
Despreciando nuestro llanto,
Y abriendo el secreto manto
Que vela nuestra ventura.»

Calló la niña y sus ojos
Vertieron lágrimas mil
Entre penas y sonrojos;
¡Lágrimas que dan enojos
En su rostro juvenil!

—Ahora podeis empezar,
Dijo Venus á una hermosa
Que con risa desdeñosa
Había estado oyendo hablar
A la jóven pudorosa.

—«Señora: yo no me duelo
De que nos den al olvido:
Es la constancia del Cielo,
Y querer verla en el suelo
Es triste empeño perdido!

¡Lección que me costó un día
Muchas lágrimas verter!
¡Yo también soñé que había
Un alma que respondía
A la voz de nuestro ser!

Pero lo que mas me apena
Es ver que hay hombre de hiena
Que sin gozar un favor,
¡Ay nuestra honra envenena
Con su lábio corruptor!

Y el trasparente cristal
Donde amante Dios se mira
Lo empaña álito infernal
Y es la voz de la mentira
Su lámpara funeral.»

Calló la hermosa á su vez:
Volvió á su amarga ironía:
Volvió á su jóven vejez,
Mientras la niña vertía
El llanto de su niñez.

Y Venus desconsolada
De pesar acongojada
El Congreso disolvió,
Y en honda pena abismada
Así al ciego Dios habló.

—Llora hijo del alma mía
Dá á tu pena ese consuelo,
Y olvida que existió un día
En que tu voz en el suelo
Mil próselitos hacía.

Que hoy el mundo material
Sin fé ya, sin religion
Despreciando lo ideal,
Tan solo el germen del mal
Conserva en su corazón.

Vuela, pues, con alegría
Al Cielo que es la verdad
Y olvida la tierra impia:
Que ni tu voz ni la mía
Vencerá á la *Vanidad*.

Cordoba 1.º de Junio 1860

LUIS CÁRLOS TIRADO.

Al Sr. Conde de Torres-Cabreza

S. C. y A. P. M. de S.

UNION Y PROGRESO.

Si la prosperidad y vida de una capital influyen poderosamente en el adelan-

to y mejora de los pueblos de su Provincia, nada mas natural que estos procuren estrechar los fuertes lazos que con aquellos les ligan.

Córdoba, con la riqueza de su suelo, su magnífica situación, que hará de ella el bazar de los extranjeros productos entrados por Málaga y Sevilla, con su ancho y caudaloso rio que lleve á otras provincias los ricos tesoros de sus campos, y sea al par la arteria vivificadora de sus risueñas campiñas, con la laboriosidad y patriotismo de sus hijos, que incansables promuevan sus variados intereses; Córdoba, la ciudad de los Califas verá lucir sus dias de grandeza y esplendor, y se alzar á floreciente y rica despues de un sueño de siglos.

¿Y qué mas natural y justo? Por ventura ¿no es fértil su campiña, rica su pintoresca sierra, su clima benigno, bello su cielo y encantadoras sus hijas? Pues si todas estas cosas y muchas otras aun hacen de ella un Eden ¿porqué no ha de ser Córdoba grande, floreciente y rica como lo fué en un tiempo, como siempre ha debido serlo y como lo será sin duda?

Porque así lo han comprendido los buenos cordobeses, se nota ya en la árabe ciudad otro movimiento y vida. Se embellecen sus calles y paseos; se reparan sus casas y edificios, se abren vías de comunicacion y transporte para que á su mercado concurren los pueblos de la provincia; se mejora el cultivo de los campos, que yacia en un lamentable estado; y se oye al fin bajo la sombra de sus frondosos naranjales el alegre silbido de la ligerísima hija de Walt.

Y los pueblos de la provincia ¿no han de entrar en la vía trazada por la capital? ¿No han de consagrarse á la defensa de sus verdaderos intereses, al desarrollo de su comercio é industria? Pueblos hay (nos complacemos en consignarlo) que todo lo deben al amor y patriotismo de sus hijos; que han visto cambiado en pocos años el aspecto de sus campos; que ven cruzados estos por vías férreas, por carreteras y buenos caminos vecinales. Pero otros vegetan á la sombra de sus viejas y oscuras tradiciones, y contemplan olvidados, desatendidos sus intereses, merced á las luchas intestinas de sus bandos (mal llamados partidos). En este caso se encuentran los pueblos de la

sierra, de esta pintoresca y productora region, de la que ha dicho con verdad un escritor insigne, (1) «que esconde en sus entrañas metales preciosísimos, que dá muy abundantes y sazonados frutos y cuyos rios y corrientes de cristalinas aguas abundan en finísima arena de puro y rico oro.» Por triste que parezca denunciar los males que afligen á nuestro pais, lo haremos llevados de nuestro amor y buen deseo, y objeto preferente de nuestros trabajos será el demostrar la falta de caminos, la carencia absoluta de puentes en los rios y mil y mil medidas que debieran dictarse y que en vano se esperan de la apatía triste de sus hombres.

Que cese, pues, el estado de atraso y de ignorancia en que los pueblos yacen; que se inicie una era de progreso y de reforma que faciliten el desarrollo de su riqueza, que se promuevan sus materiales intereses, son nuestros mas vehementes y mas caros deseos. Para realizar estas mejoras no debe omitirse medio alguno. La juventud estudiosa de los pueblos, que ha de regir sin duda sus destinos, debe dedicarse incansable á la defensa de sus intereses mas legítimos, debe promoverlos y desarrollarlos; contribuir á darles animación y vida; y consagrar sus esfuerzos á hacerles entrar en la senda de civilización y de progreso que tantos beneficios ha de reportarles.

Sigase en todos ellos el ejemplo dado por la capital; imitense la conducta, buenos deseos, y amor al estudio de la juventud cordobesa, que difunde sus luces y su genio por sus órganos ilustrados en la prensa y llegará un dia en que la provincia toda no será mas que un pueblo, y en que con mas razón que los árabes, podremos ponderar la extensión y grandeza de su ciudad querida, porque tendrá por barrios todas sus ricas y populosas villas.

P. MUÑOZ DE SEPÚLVEDA.

Pozoblanco 20 de Junio de 1860.

(1) Strabon.

A BLANCA.

En el álbum de la Sra. D.^a Carmen Madolet.

Quando rompas del mundo las cadenas
y en la lid en que estás quedas vencido,
te dará el mundo en pago de tus penas
la inmensa losa que se llama olvido.

(I. Garcia Lovera)

Niña de hermoso candor,
que alegre empiezas viviendo
entre placer y esplendor,
que estás acaso riendo
á una caricia de amor,

Que todo te causa encanto
en medio de los abrojos,
que no sientes el quebranto,
que tienes hermosos ojos
y no han derramado llanto.

Que dulces y encantadoras
en inocente embeleso
pasas tranquilas las horas,
que á veces sientes y lloras
cuando te niegan un beso.

Que halagas pura y hermosa
á la madre que te mece
entusiasmada y gozosa,
que sonreis cariñosa
al canto que te adormece,

No busques felicidad
detrás de los cortos años
que simbolizan tu edad,
mira que de desengaños
les sigue una tempestad.

Eso que acaso te admira
que creando tus ideas
te hace pensar y te inspira,
eso Blanca, no lo creas
todo es mentira, mentira.

Eso que el mundo y la historia
nominan gloria y renombre,
consérvalo en tu memoria,
ni eso es renombre ni gloria,
sino vanidad del hombre.

Todo ese delirio insano
que el hombre en su pecho encierra
por ser aun mas que su hermano,
eso es el orgullo humano
que se hace él mismo la guerra.

No ves alzarse la mente
prestando á la ciencia galas
y al arte luz esplendente,
no la ves tender sus alas
del mundo sobre la frente.

Pues esa inmensa ilusion,
ese poder que imagina
gloria de su corazon
es tan solo la ambicion
que la virtud asesina.

Ese afan de remontarse,
ese afan de hacer la guerra
para brillar y elevarse
todo eso viene á ocultarse
bajo un puñado de tierra.

Mas ¡ay! perdona hija mia,
locuras del alma son
que no entiendes todavia,
qué sabe tu corazon
aun hoy de filosofia.

Prosigue niña, durmiendo
el sueño de la inocencia,
sigue contenta viviendo
en tanto que van abriendo
las flores de tu existencia.

Marcha por senda florida
el pecho mostrando frio
del desden ante la herida
recorre el mar de la vida
sin tropezar un hajo.

Duerme, que pronto quizás
con el semblante risueño
tu entrada en el mundo harás
sin que ese cándido sueño
vuelva á tus ojos jamás.

Verás en tu corazon
el recuerdo que lo envuelve
destrozando la razon,
y verás que una ilusion
cuando se va ya no vuelve.

Tú que tu frente reclinas
en lecho inocente y blando
tu que dolor no imaginas,
qué sabes del que llorando
marcha por senda de espinas!!!

Tú que en cuna primorosa
pasas sin pena ni cuita
alegre siempre y dichosa
ignoras que es una rosa
cuando el dolor la marchita!!!

Mas ¡ay! cuando el corazon
el recuerdo te taladre
de una perdida ilusion,
pregunta, niña, á tu madre
que cosas las penas son.

Pues el dolor que la esencia
destruye de nuestra calma
y roe nuestra existencia,
es casi siempre una herencia
que va de un alma á otro alma.

Pasan años y mas años
y en una raza van fijos

dolores propios y extraños,
y eso es que los desengaños
vienen de padres á hijos.

Si no quieres perder nada
ante el destino infecundo
que guía nuestra jornada,
vive lejos y olvidada
de las pasiones del mundo.

No salgas de la niñez,
de esa edad que llega un día
á unirse con la vejez,
tú no sabes, hija mía,
lo que es llorar una vez.

Pero á qué en este momento
desventuras ¡ay! tan graves
para el porvenir presento
siendo así que tú no sabes
siquiera que es sentimiento?

Vive feliz y halagüeño
tu semblante angelical
contemple el mundo risueño,
no olvides nunca ese sueño
rémora siempre del mal.

Cuando llegues á sentir
tu frente pálida y fría,
tus esperanzas morir,
vuélvete á tu porvenir
que es muy hermoso, hija mía.

Ni un recuerdo por tu mente
cruce desconsolador:
no empañe nunca tu frente
ni la tormenta inclemente
ni el rayo desgarrador.

Cuando radiante de encanto
sientas del alma el latido
que quiere regar el llanto,
recurre al eterno manto
de eso que se llama olvido.

Mas si el pobre corazón
dejas que al fin lo taladre
el fuego de una pasión,
no preguntes á tu madre
que cosas las penas son.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

6 de Mayo de 1860.

UN VIAGE DE PLACER.

I.

EL ALMOGAVAR.

Hermosa es la primavera, principal-
mente en España, y mas aun en An-

dalucia. Al empezar sus días largos,
templados y floridos, como que causa
lástima emplearlos en la vida habitual,
reducido al estrecho recinto de su casa
ó de su pueblo. La estación, con-
vierta á disfrutarla: se siente deseo de ver
mas campo y mas cielo de aquel que todo el
año alcanza nuestra vista. Se apetece mu-
cho un viaje de placer. Yo lo hago to-
dos los años, y voy á describir el que
acabo de efectuar.

El 3 de Abril último, á las seis de
la tarde me embarqué en el hermoso va-
por correo *Almogavar* con dirección á
Cádiz. Mi amigo el gobernador de Mála-
ga D. Antonio Guerola, me hizo la galan-
tería de conducirme á bordo en la falúa
del gobierno, preparada de antemano. Mu-
cho le agradecí esta atención, y mas aún,
porque la mar era muy gruesa, tanto que
al tomar la escala con trabajo, un golpe
de mar nos cubrió completamente.—El
vapor zarpó á las 7, con viento fresco
de proa, mar de fondo, y horizontes to-
mados; todo presagiaba que la noche se-
ría penosa y al embocar el Estrecho, ha-
bria meneo. Pero en fin, desechando esa
idea, hice lo que todo viajero: esto es:
lanzar una mirada escudriñadora sobre
los compañeros de viaje, ver si hay al-
gun conocido y estudiar sus diferentes ti-
pos, entre los que generalmente suele ha-
ber alguno que por cualquier concepto se
hace notable. En la travesía de Málaga á
Cádiz, alcanzó este privilegio, un honrado
matrimonio, cuyas escentricidades atenuaron
en lo posible los efectos del mal tiempo. El
marido, era grueso; de alguna edad; y salvo
la importuna profusión de diges, cadenas y
sortijas que le adornaban, nada en él llama-
ba la atención: su aire vulgar, y á pri-
mera vista parecía lo que por lo comun
designamos, con la frase poco lisonjera
de *un buen hombre*. No así su amada
consorte. Esta era sumamente gruesa y ba-
ja, morena y nariz respetable, vestía con
estremada afectación: llevaba pantalón bor-
dado, como para impedir ó desear que se
viera, lo que nadie trataba de mirar, blu-
sa de seda escocesa, cadena de oro, re-
lóg preñado de un gran *chatelet*, queve-
dos, capota con flores, albornoz, con su
capucha y borla, y brazaletes con multitud
de digecitos. Puede completarse su des-
cripción con aquellos versos que en su
poema de María, aplica á doña Tomasa,
Miguel de los Santos Alvarez, diciendo así:

Tendría cuarenta años, mas ó menos,
Y quito el menos, por dejar el *mas*:
Y aunque sus quince habrían sido buenos,
Ella con tal dolor los recordaba,
Que á fuerza de sentir, ya solo estaba,
Para vista de lejos, por detrás.

La buena señora se propuso, no solo fastidiar y poner en ridiculo á su cara mitad, sino abusar de la paciencia de los pasajeros. Lo primero consiguió, mas no así lo segundo; pues antes al contrario, proporcionó alguna distraccion, á los pocos que estábamos en disposicion de distraernos.

Empezó por renegar del ruido insupportable del *hélice*, asegurando no comprender, porque los nuevos constructores, preferían esta innovacion á la de las ruedas. Luego habló de la guerra de Africa, asegurando que esta no tenía mas objeto que *crear atmósfera*, llamar un poco la atención, y concluir por una entrada triunfal, imitando la reciente de Napoleon. De esto pasó á lo atrasado que en todo estábamos los españoles, que no se podía vivir en nuestras provincias, ni viajar en nuestros vapores, ni en nuestros caminos de hierro, ni oír á nuestros cantantes. Luego empezó á marearse y se empeñó en probar los asientos de todos, á ver si eran mas cómodos que el suyo. Hizo á su pobre marido, que sin poder moverse, le trajera tres ó cuatro sacos de noche, varios mantones, la gorra de dormir, y el frasco de las sales, que le había de aplicar á las narices. Se conoce que ejercía un dominio absoluto sobre él, pues el buen hombre iba y venía á cada momento, balanceándose y cayendo y porque una vez al aplicarle el pomo de esencias se lo introdujo por la nariz, efecto de lo grande y abierta de esta y de un balance fuerte del buque, lo llenó de improperios, llamándole poco galante y dando á entender, que ella era merecedora de las mayores atenciones y galanterías. Contó el gran partido que en todas partes había siempre tenido, concluyendo por decir, que las mujeres de mérito, se ofuscan, y concluyen por elegir lo peor. El marido resignado nos miraba, como reclamando nuestra indulgencia, no atreviéndose á contradecirle.

En fin, se pasó la noche cada cual como pudo; y á las nueve de la mañana del día siguiente se empezaba apenas á divisar á Cádiz. ¡Qué vista tan poética presenta esta ciudad al descubrirse desde alta mar! Siempre que tal me sucede,

recuerdo con placer aquellos hermosos versos de Zorrilla, en que también define esa agradable impresion, cuando en la leyenda de Margarita la Tornera, al regresar de Italia, D. Juan de Alarcon dice:

«Alcanzabase á Cádiz la opulenta
»Debilmente asomaba entre la bruma,
»Sentada al pié del agua turbulenta.
»Como queda despues de la tormenta
»Témpano errante de flotante espuma.»

A las pocas horas, el capitán del «Almogavar» de pié sobre el puente de su buque, como haciendo ostentacion de su mando, dió la voz de *fondo* á ella: siguió el ruido duro, sordo y prolongado de la cadena que arrastraba el ancla; y el gran buque antes soberbio é impetuoso sobre el mar, paró al mandato de su jefe, como el caballo noble y amaestrado, cede en medio de su carrera, á la mas leve ayuda del caballero.

II.

CÁDIZ.

Dejamos los lanchones, y pisamos el muelle de la ciudad de Hércules: de la amiga del mar: de la fuerte: de la culta Cádiz. En Cádiz, son hermosas (por fuera) las casas. Las calles, rectas, iguales y limpias. Todo en ella demuestra cultura, buen gusto y civilizacion. Recuerda haber sido rica y poderosa; y aun cuando hoy no lo sea tanto, sus hábitos y sus ideas no pueden prescindir de lo que fué, antes de la pérdida de nuestras colonias. Yo comparo á Cádiz con una persona muy bien educada y rica, y que por los reveses de la fortuna, viniese á quedar casi pobre.

Permanecen los recuerdos: pero, ¡cuán triste es pensar, esto fué!... Sin embargo, si se oye á los gaditanos y principalmente á las gaditanas, no ha habido en el mundo, hay, ni habrá nada como Cádiz. Hasta sostienen que el *grande* y nuevo paseo del *Peregil*, plantado sobre arena y formado por unos cuantos arbustos semi-tisicos, es tierra de primera, y dentro de poco, será aquello un bosque frondoso, y amenísimo. Yo les concedo todo cuanto quieran, pero Cádiz, me parece triste, reducida, ahogada: las murallas.... las puertas cerradas.... la mar.... los cañones... No me gusta Cádiz...

Era Semana Santa, y visité las iglesias: los monumentos son bonitos: nada mas

que bonitos... Pero tanto en ellos, como en su catedral, y en todo lo de Cádiz, se advierte un gusto especial, que no siempre está en armonía con el objeto á que corresponde.

Hubo algunas procesiones; entre ellas la del santo entierro, en que se estrenó una magnífica urna de plata, rica alhaja, de muy buen gusto, como todo lo de Cádiz, pero lo demás de la procesion no correspondía. Perdónenme los gaditanos si les digo que en cuanto á procesiones si quieren saber tienen mucho que aprender de sus vecinos. Yo hubiera colocado aquella urna, en hombros de los sevillanos.

Dos dias me detuve en Cádiz, que pasé acompañando á mis apreciables y simpáticos amigos los duques de M. de las T. que temporalmente se hallan allí convaleciendo.

III.

DE CÁDIZ Á SEVILLA.

Ya se vá por ferro-carril de Cádiz á Sevilla: concluyó la pintoresca navegacion del Guadalquivir. Al adelanto del vapor por el rio, ha sustituido el vapor por tierra. ¡Cómo ha de ser!... Es la época... Es necesario marchar con el siglo, y el que se quede atrás que arrée, ya no se espera á nadie... Á delante...

Como el ferro-carril no parte aun desde el mismo Cádiz y solo lo hace desde el histórico Trocadero, la empresa pone un vaporcito, que desde el muelle conduce á la estacion situada en aquel punto. Travesia de quince minutos, animada y divertida.

Eran las 10 de la mañana del Sábado de gloria, cuando dejé á Cádiz, tomando el vapor para el Trocadero, en cuyo corto tránsito tuve ocasion de presenciar una escena grandiosa y conmovedora. En el momento de hacerse al mar el buque, se oyeron las campanas de Cádiz, tocaban á gloria. A ello siguió la majestuosa salva de la artilleria de las murallas, á la que contestaban la de infinidad de embarcaciones de guerra que estaban surtas y diseminadas en la magnífica y estensa bahia. Las banderas antes á media asta subieron á los topes. Las gavias *dicadas* se cuadraron sobre sus mástiles, y millares de buques se vieron empavesados como por encanto con multi-

tud de flamulas y gallardetes, insignias de todas las naciones. (1)

Descollaba entre ellos, quieto y magestuoso el navio de guerra español «Francisco de Asis», cuyas bandas á la par saludaban con sus bocas de fuego, como rindiendo divino homenaje al Misterio que en aquel dia celebra nuestra religion. Infinidad de marineros gateaban á la par, subiendo rápidos y confundidos por altas escalas, semejantes á multitud de hormigas que asustadas del golpe producido en el tronco del árbol que habitan, ascienden presurosas á buscar refugio en los últimos extremos de los tallos.

¡Magnífico y sublime espectáculo, que llena de tierna emocion á todo corazon cristiano!...

¡Alabado sea Dios grande y poderoso!!!...

Un momento despues el Trocadero. Distinta sensacion, sensacion de orgullo nacional... El coloso del siglo; el héroe de Jena y Austerlitz, oyó en el Trocadero la voz de *alto* á su marcha de triunfos. Los cañones de Cádiz halagados por los artilleros españoles de tierra y de marina, dieron esa voz de mando, ronca, impetuosa, que aunque en distinta lengua, entendieron y obedecieron los ejércitos imperiales. *Hasta aquí:* dijo Hércules en Cádiz. ¡Hasta aquí!!... Dijeron los Españoles en el Trocadero y en la cortadura. Las aguilas que con la garra abierta se precipitaban sobre nuestra plaza, suspendieron su vuelo: cernieron en el aire, y se humillaron hasta el suelo. Su vuelo era impotente para remontar las murallas de la antigua Gades...

Allí tomamos el tren, y despues de un paseo de cuatro horas, por un ameno jardin, que tal puede llamarse la deliciosa campiña que se atraviesa, divisamos la gran ciudad besada por el Betis, y dominada por su giralda.

IV.

SEVILLA.

Perdona reina hermosa. Perdona si al hablar de ti no lo hago ensalzando tu belleza y celebrando tus triunfos con la efusion que merecen. Ni mi torpe lira

(1) El luto se indica á bordo, dicando (inclinando) las vergas sobre los mástiles, en vez de estar horizontales sobre los mismos, y bajando la bandera á la mitad del asta.

puede cantar tu mágica poesía, ni los estrechos límites de un artículo pueden expresar la mas ligera idea de tu carácter especial, de las simpatías, del cariño que inspiras.

El viajero que llega á Sevilla por el Guadalquivir navegando por entre bosques de naranjos y limoneros, entre los que descuellan blanquitos y preciosos pueblecitos en cuyas fértiles campiñas pastan flores los bravos toros y los magníficos caballos andaluces, que al dejar el vapor en el muellecito del rio en el sitio justamente llamado las Delicias se encuentra en un laberinto de jardines embalsamados por el azahar, donde le presentan un buen carruaje que le conduce á la grandiosa fonda llamada de Madrid, con su magnífica galeria de mármol que circuye un jardin con sus fuentes, plátanos, flores, en que cantan multitud de pájaros convidando á la frescura y al placer, ¿qué pensará este viajero de Sevilla? Pensará hallarse en un pais encantado, fantástico, y permanecerá en esa creencia, hasta que se le presenta D. Antonio (el dueño de la fonda) que con su pequeña estatura, su rostro comun, su levita larga y su conversacion material de precio y condiciones de cuarto y de comida, le saca de su éstasis y le hace comprender que se halla en este mundo real y positivo, aun cuando esta pequeñita parte de él sea Andalucía, la mas amena, la mas deliciosa y la mas agradable de todas sus otras partes.

Varias veces he estado en Sevilla; siempre cortas temporadas, y cada vez hallo algo de nuevo que admirar, si bien no es posible comprender en poco tiempo el carácter distintivo, el tipo especial que marca el sello característico de todo lo que á Sevilla pertenece. Todo en ella es grandioso, ameno y simpático. La feracidad de su suelo, lo claro y alegre de su cielo, sus tradiciones, sus costumbres, sus monumentos, y sobre todo, el carácter encantador, franco y amistoso de sus habitantes. ¿Qué sevillano no ama y respeta el nombre de San Fernando, y no habla con entusiasmo de su famosa Catedral, del Alcázar, de los toros, y de la feria? ¿qué Sevillano, á quien se hable por primera vez no ofrece al par que la mano, su amistad, sus servicios y sus intereses? Y cuenta, que lo hacen como lo dicen, porque hablan con el corazón. Y

eso, que he visto en parte justificado lo que hace algun tiempo me aseguró mi amigo el ya difunto, célebre andalúz conde de las L... Pues me dijo muy formalmente, «que desde que los toreros vestían pantalones y no daban Usia á los caballeros, estaba perdida la España...» No quiero yo decir por esto que España esté perdida, ni que á eso deba atribuirse la parte de pérdida que en sus y buenas antiguas costumbres pueda haber; pero si veo, que ha decaído mucho el espíritu andalúz. Las Señoras, van á la feria con sombrero y manteleta, y los sevillanos que lo hacen á caballo, llevan galapago y levita...

¿Porqué desterrar en determinadas ocasiones la saya y mantilla blanca que tambien hacen con el saleroso garbo de las andaluzas, y el albardon jerezano y ropa corta que con tan buen aire y gracia han llevado siempre los segundos?

Usad en buen hora de continuo la *toilette* francesa que ya es la Europea; pero conservad para ciertos casos, al menos como recuerdo tradicional la escelencia de nuestros trajes, que las demas naciones admiran y nunca podrán imitar, que no desaparezcan de la feria de Sevilla, los buenos trajes de majo y aquellos poderosos tiros de mulas aparejados á la calesera.

Solo tres dias me detuve en Sevilla, en los que nada me ocurrió de notable. Visité la catedral, el hermoso palacio de San Telmo, concurrí al Teatro donde actúa una buena compañía de ópera, pasé por la calle tradicional del Candilejo, consagrando un recuerdo al bueno de D. Pedro, que tantas de las suyas hizo en Sevilla, subí á la giralda, vi algunos caballos (pocos buenos por desgracia), me despedí de buenos amigos y apretando la mano al consabido D. Antonio me dirigí en carruaje á la estacion del ferrocarril, con direccion á Córdoba. D. Antonio, pone carruaje por su cuenta á los huéspedes para ir á su fonda cuando llegan, pero no les concede igual galanteria cuando la dejan para marcharse.

Entonces, el que quiere ir en carruaje puede hacerlo; pero le cuesta su dinero. Y bien visto no hay derecho para exigir otra cosa.

A las 7 de la mañana sonó el significativo silbido de la máquina, y el tren emprendió su marcha rápida y magestuosa la orilla arriba del Guadalquivir. Solo iba

yo en un elegante wagon de primera, y muy agradables me fueron las cuatro y media horas de la travesia No podia ser de otra manera, viajando cómodamente por un pais tan hermoso y rico. A un lado el río; al otro la campiña frondosa, cubierta de una ópima cosecha.

Olivos cargados de trama y verdes alfombras de trigo con algunos manchones de yerba en que pastan manadas de diversos ganados, y de cuando en cuando las tan alegres y animadas estaciones, con sus naranjas de Palma del Rio y otras chucherias, es lo que se ofrece á la vista del viajero durante el tránsito.

El camino es de buena construccion, los coches cómodos y el servicio inmejorable.

Se continuará.

EN UN ALBUM.

A TERESA.



*«Memoria del bien pasado,
«no me aflijas ni atormentes
«que el hacer discursos tristes
«no es para tiempos alegres.*

(Zaide.—Romancero general)

Si las ojas de tu album
tornar en conceptos quíeres,
la sublime inspiracion
encandena á tus pinceles.
Pinta las dichas del alma
tu que alma de artista tienes,
y de tus sueños de oro
retrata las horas leves.
Pide nácares al cielo,
y cristales á la fuente,
y si pureza les falta
pide pureza á tu frente.
Pide su esmalte á las flores
de los risueños vergeles,
mas deja en la triste playa
la escarpada roca agreste,
donde se estrellan las auras,
donde la mar se embravece,
y en vez de nardos y rosas
nacen espinos silvestres.

.....
Plegue á Dios que de tu vida
las ilusiones se eleven
como nubes misteriosas
que á tu paso el mundo velen.
Mas si alguna vez, Teresa,
la realidad te aparece

y una lira destrozada
ante tus ojos se ofrece,
que entre las ramas de un sauce
melancólica se mece,
no detengas tus miradas
ni á pedir ecos te acerques,
que al hacer sonar la lira
veneno en un alma viertes.

RICARDO M.

Córdoba 18 de Junio 1860.

A MI QUERIDO AMIGO

EL EMINENTE POETA

DON NARCISO CAMPILLO.

SONETO.

Cuál águila real que en raudo vuelo
A la etérea region se alza atrevida,
Por olvidar, en su estension perdida,
La triste cárcel del mezquino suelo;
Asi tu alma, con ferviente anhelo,
De noble aspiracion, de ardor henchida,
Nueva lumbre buscando, eterna vida,
Alzóse audáz hasta tocar el cielo.
Un vivo rayo de la luz fulgente
Emanacion de Dios, que al sol empaña;
Entonces vino á iluminar tu frente,
Y con voz firme, á la maldad estraña,
Cantaste lleno de entusiasmo ardiente,
Y «vate insigne» te aclamó la España.

JOSÉ LAMARQUE

DE NOVOA.

Sevilla.

INDUSTRIA.

Cuenca de Belméz y Espiel.

ARTICULO 6.º

Segun la indicacion que hicimos al final del articulo 4.º, quisiéramos hoy tratar la cuestion relativa á los fallos que recientemente se han dictado por el consejo provincial en los pleitos instaurados á instancia de la Sociedad Fusion para que se declaren nulas y sin efecto las providencias de caducidad acordadas en la via gubernativa sobre las concesiones de las minas de carbon nombradas *Santa Teresa*, en término de Fuente Obejuna, la

Calera, la Bella Carlota y la Culebra, en término de Belméz y *la Rosalia*, en término de Espiel, á consecuencia de denuncios que contra ellas fueron interpuestos en el mes de Julio de 1858.

Los datos que por fortuna hemos llegado á adquirir con relacion á los antecedentes y particular historia de cada uno de estos denuncios; las personas que se encuentran interesadas en ellos; y algunas otras noticias que si no nos hubieran sido suministradas, podriamos conocerlas por lo que se sabe hoy ya de público, nos proporcionarian material abundante para escribir una larga série de artículos, que al menos tendrian el interés de presentar sin mucho disfraz hechos suficientes á probar la necesidad que existe de adoptar por el gobierno de S. M. algunas medidas para completar el pensamiento que domina en la moderna legislacion á fin de encarnar la moralidad en todo cuanto sea relativo á esta industria sin cuya base nunca llegará á conseguirse su desenvolvimiento en la grande escala que puede y debe tener.

No renunciamos á hacer en momentos oportunos algunas relaciones que conviene sean conocidas del público porque la publicidad de ciertos hechos conduce directa y eficazmente á establecer la moralidad.

En primer término sin embargo, y para dar una prueba de condescendencia, trataremos la cuestion relativa á cada uno de esos denuncios, los fundamentos en que se apoyan, y las razones con que se combaten en las defensas presentadas por la sociedad Fusion; pero haciendo por ahora abstraccion de las personas.

Entre los cinco expedientes se dará al de la mina *Santa Teresa* la preferencia que merece por las circunstancias especiales que en él concurren, y las que se han aducido para motivar el fallo confirmatorio del decreto de caducidad, con el cual no ha estado conforme el Sr. Ingeniero de minas en esta provincia, segun aparece en la sentencia.

Tal vez cosas pequeñas como pudiera creerse que lo sean los hechos especiales que han podido influir en el éxito de ese fallo contribuyan á grandes resultados.

Pero en esta tarea no podemos continuar hoy, porque nos falta mucho que decir todavia respecto á la primera par-

te del pensamiento general que nos hemos propuesto desenvolver en los artículos que venimos publicando, ó sea los elementos de riqueza que para asegurar un grandioso porvenir tiene reunidos la Sociedad Fusion.

Nada hemos espuesto detalladamente en cuanto al gran partido que esa Sociedad puede sacar de las minas metalíferas que tiene adquiridas, porque nos falta concluir con lo que es respectivo á las minas de carbon, comparando la riqueza de las que constituyen la cuenca de Belméz y Espiel con las de los mejores departamentos de Inglaterra.

El mas importante de todos es el de Newcastle compuesto por la cuenca de Northumberland y Durhan; y sin embargo, resulta de los mejores datos publicados hasta ahora que solo 18 capas pueden explotarse con beneficio, siendo entre ellas las que ofrecen mayor interés las conocidas con los nombres de *High Main, Hulton y Lon Main*; así como por apreciacion general el espesor de las capas por término medio no escede de 12 piés.

Esto sin embargo, basta para que las ciudades de Newcastle, Sunderland, y Hartlepol, constituyan otros tantos centros de industria y de comercio. Solamente en la primera de estas ciudades el número de buques matriculados con destino á la esportacion del combustible se aproximará mucho, si es que no escede, al de 4,600. El número de obreros ocupados en el solo distrito de Newcastle, no baja tampoco de 50,000 que representan otras tantas familias cuya subsistencia es debida á esa industria en un solo departamento, entre los varios otros donde es muy importante la explotacion del carbon mineral tanto en Inglaterra, como en Escocia é Irlanda.

Pero volviendo á concretar nuestras comparaciones entre la joya que posee Inglaterra en carbonés, que es la cuenca de Northumberland y Durhan conocida por de Newcastle, y la cuenca de Belméz y Espiel, que es tambien otra joya en España, concedemos sin reparo que el área de aquella es mayor que el de ésta, si bien no hacemos igual concesion en acuerdo al valor de la riqueza que cada una representa.

Si 18 capas son las que se encuentran beneficiables en Newcastle con un es-

pesor medio de 12 pies, en Belméz y Espiel existen descubiertas hasta ahora mas de 16 capas cuyo espesor escede en una proporcion considerable.

Así como en Newcastle las capas mas importantes son las tres de que hemos hecho mérito, en Belméz tenemos en primer término la de *Santa Elisa* que mide un espesor de mas de 90 pies; la de *La Morena*, que mide mas de 36, teniendo muy próximas, otras dos que esceden de 16; la de *San Pedro* y su continuacion en *San Federico*, que cuenta tambien mas de 30 pies; y varias otras que esceden de 24; lo que prueba que en una área mas pequeña y á favor de la formacion casi perpendicular de las capas, se contiene en la cuenca de Belméz tanta riqueza al menos como en la de Newcastle, porque los depósitos del combustible han sido creados relativamente en mayor abundancia, quedando por consiguiente menos terreno inútil para la explotacion.

Comprendemos muy bien que al pronto, y durante algunos años, seria absurdo creer que la cuenca de Belméz y Espiel ni pueda dar subsistencia á 50,000 familias, ni ser un centro industrial y mercantil tan importante como el mas privilegiado en Inglaterra, que hemos querido tomar por tipo para nuestra comparacion; pero el desenvolvimiento industrial ha dado su primer paso; la progresion se verificará con una celeridad que acaso parezca increíble; y esas antes pequeñas poblaciones que vivian en la abyeccion y en la mayor escasez y hoy ya satisfacen con holgura las comodidades de la vida, y la nueva poblacion que vendrá á colonizar ese terreno, tendrán que agradecerlo todo al desarrollo de la industria.

No tiene tampoco el departamento de Belméz y Espiel condiciones desventajosas sobre el de Newcastle para la esportacion del combustible, porque su posicion geográfica lo llama á dominar facilmente, con el auxilio de los ferro carriles, por una parte el mercado del Occéano y por otra el del Mediterráneo cuyas proporciones serán inmensas abierto que sea el canal de Suez.

Nuestros lectores comprenderán que muchas de las ideas que no hacemos mas que apuntar, deberian ser objeto de articulos distintos para tratar este negocio con el detenimiento que su importancia

requiere: pero nos hemos propuesto consignar al menos principios generales para que pueda irse formando una opinion aproximada de lo que es y de lo que promete la cuenca de Belméz y Espiel, sin que por esto hayamos de presentar en lo sucesivo los pormenores y detalles que pide asunto de tanta magnitud.

Siguiendo como tenemos que seguir por ahora trazando á grandes rasgos la esposicion de nuestro pensamiento, tocaremos tambien de paso una cuestion de la mayor gravedad para una nacion estraña y de venturoso porvenir para la nuestra.

Cuando la explotacion de la Ulla en Inglaterra estaba reducida á una cuarta parte de la cantidad en que hoy consiste, los cálculos formados sobre datos mas imparciales y seguros hicieron elevar la posible duracion de carbones segun las necesidades del consumo á la cifra de 1700 años. Hoy en que habiéndose fomentado admirablemente todas las industrias ha sido preciso sustituir en inmensa escala la falta de brazos con los recursos de la maquinaria alimentada por el vapor; hoy que el poder de la Inglaterra se ha hecho conocer hasta de los pescados en las mares por la sombra que en ellos esparcen los millares de buques pertenecientes á esa gran nacion; hoy que ya se ha cuadruplicado la extraccion del combustibles, y que habrá de aumentarse mas y mas á medida que la inteligencia humana en sus mas brillantes descubrimientos lo toma como el agente único capaz de dar realizadas las grandes concepciones; hoy que si se acortan prodigiosamente las distancias que separaban por la tierra y por las aguas á pueblos y razas diversas, y que si se camina al gran fin de la creacion que es hacer del mundo una familia, nada se consigue sin el auxilio del vapor; hoy es tambien llegado el momento en que Inglaterra debe pensar que la sábia que la alimenta, se consume con pasmosa celeridad; que los cálculos de posible existencia de combustible que hace mucho tiempo elevaron hombres competentes en la ciencia á la cifra de 1700 años, quedan reducidos segun el consumo actual de los carbones á una cuarta parte; que dentro de poco serán segun los mismos cálculos 200 ú 300 años, periodo que si á primera vista no parece corto, es sin embargo muy breve con relacion á la vida de las naciones.—Antes

de que ese periodo llegue á cumplirse se harán sentir los efectos de la cercana falta del combustible; y el poder y la grandeza de esa nacion floreciente, en el interior por su industria, y en el exterior por su marina, podia decirse que tiene ya en lo que actualmente alcanza su vista, trazado el horizonte que señala limites al periodo de su prosperidad, mas allá del cual está el principio de una inevitable decadencia.

Para seguir tratando de esta importante cuestion, son ya estrechas las dimensiones de un artículo, y por lo tanto la continuaremos otro dia.

MANUEL GIL.

MISCELÁNEA.

Solemne novena.—Una concurrencia extraordinaria acude todos los dias y á todas las horas á la Iglesia de S. Rafael á implorar la proteccion de nuestro Custodio, á fin de que nos libre Dios de la terrible enfermedad que reina en la vecina provincia de Málaga.

Reunion literaria.—Esta noche tendrá lugar en casa del Sr. Conde de Torres-Cabrera la que corresponde á el dia 1.º de cada mes.

Velada.—La de San Pedro ha estado mas animada que la de San Juan, pero una y otra han perdido mucho de su antigua importancia.

Por las tardes.—El paseo de la Victoria se defiende este año bizarramente contra las antiguas costumbres: especialmente en las tardes de los dias festivos se encuentra muy concurrido.

Por las noches.—El paseo de San Martin ha tenido un lleno en la noche de San Pedro. La música de Africa, tiene mas virtud que la de las óperas y zarzuelas, venidas ó para venir á nuestro teatro.

Mas tarde.—La poblacion está completamente á oscuras. Todo el que puede pela la paba, porque las noches están deliciosas para el caso. El que no la pela es porque no tiene con quien.

CHARADAS.

Yo vi escrita mi primera
En el sobre de una carta,
Mi segunda es animal
Que si tu lo ves, te espantas
Y mi todo una lisonja
Que á los chicos mucho agrada.

Prima y segunda se encuentran
Con mucha facilidad,
En Ecija ó en Sevilla,
Ó en otra cualquier ciudad.

Segunda sola, si fueres
En monteria á cazar,
Te dará bastante gusto
Si la llegas á encontrar.

Y si de primera y tercia,
Hubieres necesidad,
En un convento de Monjas
De seguro la hallarás.

Y cuando de alguna cosa
Se quita una cantidad,
Segunda y prima designan,
A lo que suele quedar.

Si aficionado á la pesca
Fueres por casualidad
Cuarta y tercera, pescando
Pudieras muy bien sacar.

Tercera y quinta, lectora,
La tienes en realidad;
Y de que sea muy hermosa,
Tu amante se alegrará.

Y puestas unas tras otra
Por su órden regular,
Un titulo conocido,
Vienen á significar.

FERNANDO UGARTE BARRIENTOS.

Carratraca 20 de Junio de 1860.

Solucion à la charada inserta en
el número 23.

AL-GO-DON.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA.—1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.